

Artículo



CEINASEG

Conectar, Educar, Innovar

Del confucianismo en la China de hoy

论当今中国的儒家思想

Escrito por:

- **Juan Carlos Moreno-Arrones Delgado**, Doctor Cum Laude (UGR). Actualmente Profesor Titular en el Instituto Cervantes de Pekín y cofundador de la Asociación Hispánica de Estudios de China.

Imágenes: templo de confucio; ciudad de Shanghai

25 de abril de 2025

Del confucianismo en la China de hoy

Juan Carlos Moreno-Arrones Delgado *

Resumen

Este artículo viene a resumir las implicaciones últimas del confucianismo, una tarea titánica si se piensa con detenimiento; aunque no pretende ser un compendio de todas las escuelas que han surgido de él, sino que se plantea la exposición sencilla de los principales rasgos y características definitorios. No podemos entender la China actual, y mucho menos la pasada, si no ahondamos en esta escuela filosófica que tanto ha marcado el devenir de millones de personas. Además, no se puede olvidar la trascendencia más allá de las fronteras de lo propiamente chino, pues esta filosofía ha llegado a países como Japón, Corea o Vietnam, ordenando socialmente la vida de sus habitantes. Y, aunque a muchos les cueste reconocerlo, la figura de su fundador, Confucio, ha tomado un cariz tan inmaterial y eterno que ha llegado a ser adorado casi como un semidios –aún hoy en día–. Lo más increíble es atisbar cómo las ideas confucianas siguen marcando las políticas del gobierno chino en la actualidad.

Palabras clave

Confucio, armonía social, humanidad, piedad filial, ritos.

*Es Doctor Cum Laude por la Universidad de Granada, cuenta con un Máster en Profesorado y un Máster en Enseñanza del Español por la Universidad Francisco de Vitoria y es Licenciado en Filología por la Universidad de Salamanca. Ha sido profesor de mandarín en diferentes centros educativos y universidades, actualmente Profesor Titular en el Instituto Cervantes de Pekín. También ha sido director de diferentes revistas y fundaciones, así como cofundador de la Asociación Hispánica de Estudios de China. juancarlos.arrones@cervantes.es

1. ¿Qué se entiende por confucianismo?

Acercarse al confucianismo –o confucionismo– hoy en día conlleva aceptar la idea de que la historia, los diferentes autores, el paso del tiempo y la propia gente de a pie han contribuido a crear lo que esta corriente de pensamiento es hoy, esto es, el confucianismo supera con mucho lo que el Maestro Kong enseñó en el siglo VI a.C. en el estado de Lu (1).

De esta manera, podemos entender originariamente que el confucianismo estuvo basado en aquellas enseñanzas que el Maestro depositó entre los suyos, recordando que –como tantos otros grandes de la historia del pensamiento– él mismo no dejó ningún legado escrito.

Entre los saberes que legó se encuentra un gran campo filosófico de la moral que aúna términos como 仁 (*ren*), que podríamos entender como humanidad, benevolencia o amor hacia los demás; 礼 (*li*), es decir, el protocolo, las normas de cortesía y el respeto en la sociedad –muchas veces traducido en español como ritos–; 义 (*yi*), en su acepción de justicia y sentido del deber; 智 (*zhi*) con su significado de sabiduría y, finalmente, 信 (*xin*), id est, sinceridad y confianza (Chang, 2015).

Otra de las grandes aportaciones del confucianismo primigenio a la filosofía tradicional china se corresponde con el término 孝 (*xiao*) que en español se ha interpretado con la piedad filial, esto es, el respeto que cualquiera debe profesar por sus padres y ancestros (García-Noblejas, 2021). Extrapolando este mandato filosófico de la familia al Estado, el buen dirigente debería organizar el gobierno de forma justa, con virtud y sin llegar al uso del castigo. Todo ello el Maestro Kong lo remataría con la idea de educación, pilar fundamental mediante el cual la sociedad se articularía y funcionaría de forma cohesionada, sin fisuras y con una reflexión moral constante.

1) 孔子 *Kongzi*, o Maestro Kong, nació en la actual provincia de Shandong, en la localidad de *Qufu*, llamado en el siglo VI a.C. Estado de Lu. Nació durante el período que ha venido a conocerse como Primavera y Otoños en la historiografía china, con las fechas aproximadas de 551 a 479 a.C. Confucio en español viene de la latinización que los jesuitas hicieron de su nombre 孔 *Kong*, más el apelativo completo de maestro 夫子 *fuzi*.

Estos pilares que hemos analizado aquí de forma sucinta han moldeado la forma de vivir, de entender la existencia y el gobierno de millones de personas durante más de dos mil años en China, Corea, Japón y Vietnam, por lo que el impacto último del confucianismo ha trascendido el tiempo y el espacio de sus pequeños círculos primigenios. Además, hay que entender que este panorama ético-filosófico ha sido ricamente bañado con una concepción espiritual de la propia figura del Maestro y de su legado con prácticas y ceremonias que cantan a lo trascendental (Prevosti, 2005).

2. Brevísimas relación histórica del confucianismo

Todo comienza, *in illo tempore*, con las enseñanzas que Confucio se encarga de hacer entre sus discípulos durante el período histórico de las Primaveras y Otoños (2) por diferentes partes de la actual provincia de Shandong. A su muerte, sus discípulos plasmarían por escrito su pensamiento en el archiconocido libro de las Analectas, o *Lunyu* (论语) en chino, creando un aura y fama de su pensamiento del que el Maestro nunca gozara durante su propia vida.

Unos siglos después, aparece la figura de Mencio –孟子 *Mengzi* en chino– que defendería la bondad de la naturaleza humana y la petición abierta a que los gobernantes deberían seguir este pensamiento de bondad para con el pueblo si querían llevar a cabo un buen gobierno; defendió que la naturaleza humana es buena y que los gobernantes deben ser benevolentes.

Sería uno de los primeros motores de expansión del pensamiento confuciano, pero no el único durante estos siglos IV y III a. C., pues también destaca la figura de 荀子 *Xunzi* que puntualizaría que el alma humana puede llegar a ser buena, pero necesita educación para llegar a ese estadio (Cervera, 2002). Vemos aquí cómo dentro de la misma escuela de pensamiento comienzan a generarse diferentes formas de entender la vía de los conceptos.

2) El período se conoce en chino como 春秋時代 (*Chunqiu shidai*) y abarca desde el año 771 a. C. hasta el 476 a. C., coincidiendo con la descentralización que sufrió la casa imperial de 周 (*Zhou*). Fue una época de terribles conflictos internos, aunque se produjo una masificación de la alfabetización de la aristocracia, lo que daría en última instancia un afloramiento importante del desarrollo del pensamiento chino y de avances tecnológicos significativos.

Con la llegada al poder de la dinastía Han (206 a. C. a 220 d. C.) el confucianismo se convertiría por mandato imperial en filosofía oficial estatal, ligándose ya de manera inseparable a los exámenes imperiales, organizando a los funcionarios con relación a las pruebas que realizaban de acceso a los puestos de la Corte y del Estado. En esta época se añaden a las Analectas los que vinieron a llamarse los Cinco Clásicos –五经 (*Wujing*)– del confucianismo, formados por el 易经 (*Yijing*), o Libro de las mutaciones; el 书经 (*Shujing*), o Libro de la historia; el 诗经 (*Shijing*), o Libro de la poesía; el 礼经 (*Lijing*), o Registro del rito; y el 春秋 (*Chunqiu*), o Anales de primavera y otoño. Ahora sí que se puede entrever que el confucianismo ha sobrepasado a su fundador, pues el contenido de estos libros –aun estando basado en las enseñanzas del Maestro– ya no se corresponde con él, sino que son producciones por generaciones posteriores a su muerte. En ocasiones, también se añade a este compendio de clásicos confucianos el 乐经 (*Yuejing*), o Libro de la música, cerrando así el ciclo de los fundamentos.

Todo este devenir histórico se mantiene inalterable hasta finales de la dinastía Tang (618 a 907 d. C.), cuando se produce un nuevo resurgir, que ha venido a llamarse neoconfucianismo y que tiene su máximo apogeo durante la dinastía Song (960 a 1279 d. C.) y la dinastía Ming (1368 a 1644 d. C.). Pensadores de la talla de 朱熹 *Zhu Xi* que intentaron hacer confluir el pensamiento confuciano integrando parte del pensamiento budista y daoísta en él (Chang, 1987). O también, siglos después con una de las figuras clave del pensamiento neoconfuciano, 王阳明 *Wang Yangming*, que desarrollaría la idea de que el pensamiento y la actuación moral surgían eminentemente de una intuición interior que todo ser humano poseía por el simple hecho de serlo.

Hasta el siglo XIX el pensamiento confuciano –muy evolucionado y matizado ya como venimos observando– se mantuvo como pilar filosófico en China hasta las Guerras del Opio que menguaron su impacto social. Unas décadas después, con la caída en 1911 del sistema imperial, acabarían también los exámenes imperiales que se habían mantenido en vigor desde casi los orígenes, dando con ello fin a un sistema de escalada social de corte principalmente meritocrático confuciano (García-Noblejas, 2021). Pero cuando realmente este sistema milenario de pensamiento estuvo a punto de desaparecer fue durante la Revolución Cultural que fue tachado de feudal y anquilosado y se eliminó del contenido lectivo de todas las aulas del país.



Imágenes: Izquierda, Tumba de Confucio en Shandong (Rolf Müller, 2005). Centro, Retrato del siglo XV del mandarín durante la dinastía Ming. Derecha, Templo de Confucio, Qufu (Kanegen, 2008).

Como todo en el país asiático, el confucianismo volvió a resurgir de sus cenizas con las reformas llevadas a cabo por Deng Xiaoping a todos los niveles sociales, lo que impulsó de nuevo el interés por el Maestro y su legado, llevando a la intelectualidad moderna del país a aceptarlo como parte integrante de su cultura, su modo de vivir y entender la existencia humana. Tanto es así que el organismo oficial actual del gobierno chino dedicado en la expansión y enseñanza de su cultura y lengua lleva el nombre de Instituto Confucio, lo que refleja la importancia que sus dirigentes han vuelto a ver en esta escuela de pensamiento.

3. El confucianismo en la China de hoy

Como venimos viendo el confucianismo ha marcado la vida de millones de personas en el continente asiático durante los últimos miles de años, pero lo más interesante para resaltar es cómo hoy esta corriente de pensamiento –evolucionada y en confluencia con el socialismo chino actual– sigue dando sus frutos, impactando en políticas sociales, empresariales y familiares de forma palpable.

Desde 1986, China está decidida a construir lo que el Partido ha venido a llamar ‘civilización espiritual socialista’, una suerte de aliento nacional cuyo fin último es crear ciudadanos ideales, con fuertes fundamentos morales, culturales y disciplinarios (Schurmann, 1968). Estas bases teóricas filosóficas no surgen de la nada, sino que son reinterpretaciones modernas del 仁 (*ren*) y del 孝 (*xiao*), principalmente (Creel, 1976). Quieren engendrar una creación *ad hominem* que sea respetuosa y cohesionada internamente y, para ello, necesitan fomentar esa benevolencia social y respeto hacia los mayores, pilares fundamentales del confucianismo. Muy ligada a esta política, en los últimos años el gobierno de Xi Jinping –tal y como apunta en sus múltiples intervenciones relacionadas con la gobernanza nacional y mundial– ha señalado la importancia de alcanzar la armonía en la moralidad social, aceptando las normas de cortesía y el respeto hacia los demás. La lectura de esta implementación política no puede ser otra sino la vuelta al 礼 (*li*), es decir, la idea confuciana de los ritos y el respeto por las tradiciones.



Aunque los exámenes imperiales de acceso a la Corte desaparecieran en 1911, se implantó en la China comunista el examen de acceso a la universidad, el conocido como 高考 *gaokao*. Este examen viene a ser la versión moderna de los otrora exámenes confucianos, pues de alguna manera da salida laboral a casi siete millones de egresados anuales, a través del uso de estudios de mercado y previsión laboral por quinquenios.

Relacionado con esta pauta educativa, que eminentemente se desarrolla de forma paralela al concepto confuciano de 智 (*zhi*), *id est*, sabiduría, se puede engarzar el constante interés que el gobierno chino actual tiene por la formación intelectual de su población (Cheng, 2002), particularmente de su cuerpo de funcionarios. Muchos han sido los ejemplos de personajes ilustres que han enriquecido la historia china con su rectitud y moralidad y, hoy, el gobierno chino quiere rescatar esas joyas de sus libros de historia.

En la ciudad de 曲阜 *Qufu*, localidad natal del Maestro, se ha establecido un centro de formación superior cuya finalidad última es la de educar a tandas de funcionarios en el arte del buen gobierno, enfatizando la reflexión sobre la autodisciplina en la administración pública y la importancia de la moralidad en los puestos públicos de trabajo.

Una de las políticas que podrían calificarse como estrella de la actual administración china es la conocida como 四个全面战略布局 (*sige quanmian zhanlue buju*), o Política de las Cuatro Integrales. La teoría fue presentada por el presidente Xi en 2014 frente a la quinta generación de dirigentes del Partido Comunista del país con el fin de crear un sistema de liderazgo fuerte y suscitar entre los miembros un ansia de mejora y desarrollo constantes.

La teoría política incluye la consolidación de un país fundamentando en una clase social modestamente acomodada –algo que sin duda llevan desarrollando fuertemente en las últimas décadas–, la profundización íntegra en la reforma iniciada ya casi un siglo atrás por la primera generación de dirigentes comunistas, la gobernanza del país fundamentada en los principios rectores de moralidad y derecho y el fortalecimiento de profundis de la disciplina de todo el Partido (de Jesús, 2024).

La primera integral podría entenderse como el buen gobierno confuciano de reciprocidad entre el gobernante y sus súbditos, pues uno recibe respaldo y respeto de ellos y estos a cambio son pagados con una sociedad que respeta la equidad y el bienestar.

La segunda integral viene a explicar épocas pasadas de la historiografía china, pues Xi propone que el gobernante –que hereda un país ya hecho, con unas políticas ya definidas– es depositario de este legado, pero también continuador y, en la medida de lo posible, factor de mejora del mismo; lo que viene a presentar es que la revolución iniciada con la fundación del Partido en 1921 es una labor imparable y de acción continua que debe buscar siempre la mejora y el crecimiento social (Mao, 2021).

La tercera, a mi modo de ver, la más confuciana pues se entronca en el principio del 义 (yi) –justicia y sentido del deber– es la que aboga por la consecución de un país con bases en la moralidad y en la justicia; a la postre Xi de lo que habla es de la creación de un estado de derecho basado en unas libertades regladas con una legislación justa y donde el sentido del deber sea conocido por el ciudadano.

La última viene a ser un resumen de todas las demás, pues si el país es justo, sus ciudadanos son justos y la sociedad en definitiva es justa, el Partido –y más concretamente sus miembros– deben ser reflejo de justicia y equidad. Viendo la implementación paulatina de las Cuatro Integrales se hace más que evidente el trasfondo confuciano que hoy impregna la sociedad china, incluso dentro de las autoridades comunistas de más relevancia del país (Solé-Farrás, 2018).

Aunque es una tarea que están acometiendo en la actualidad, China es un país que no goza de un sistema de pensiones extendido a todos los sectores poblacionales, por lo que muchos ancianos llegan a una avanzada edad sin poder disfrutar de una verdadera jubilación, pues necesitan hacer pequeños trabajos para ganar algo de dinero para su sustento.

Esta situación descorazonadora se suma además a las consecuencias que el país arrastra por los años de funcionamiento de las políticas del hijo único que han moldeado un presente envejecido del país. Por todo ello, desde el gobierno central, y trasladado después a los provinciales, se han implementado medidas que afectan al sector público y al privado, pues son de obligado cumplimiento en muchas regiones del país.

Estas políticas alientan a las empresas a crear remanentes de incentivos monetarios de los salarios de los jóvenes que van destinados a sus propios padres, lo que desgrava y abarata los impuestos, haciendo de esta medida política toda una revolución en la manera de entender el cuidado pecuniario de los padres.

Estas políticas de cuidado y respeto de la tercera edad se asientan sobre férreos principios confucianos, concretamente en el del 孝 (*xiao*), la piedad filial que tanto obsesionó al Maestro y que durante milenios muchos pensadores confucianos han debatido, reflexionado y ampliado (Levi, 2005). Aún hoy la población china tiene ese respeto trascendental por el cuidado de sus ancianos, reflejado también en las políticas que China hace a tal respecto.

Evidenciado someramente ut supra, uno de los grandes problemas que deberá enfrentar China –y que, de hecho, ya está combatiendo– es el relacionado con la mejora de la calidad de vida de sus habitantes que ahora demandan mejoras en la seguridad social, en la medicina pública y en la legislación relativa al trabajo.

Estas políticas de mejora, muy entroncadas en sociedades de mayoría de clase media acomodada, buscan estabilizar la vida laboral de la clase media trabajadora china, que ya roza el 70% de su población total, y que demanda, como es natural, mejoras en sus servicios de salud (MacFarquhar, 2011).

Las políticas del Partido para incentivar el consumo interno y garantizar la economía del país, la extensión poblacional de las pensiones, el acercamiento de la sanidad a las zonas más rurales del país, etc., todo a la postre con la meta de conseguir un equilibrio social masivo, se fundamentan en el concepto del 和 (*he*) que, aunque muchas corrientes filosóficas lo comparten, es la confuciana una de las principales en estudiarlo (Levi, 2005). El *he* es la búsqueda de un equilibrio social que, en caso de conseguirlo, lleva parejo la paz, la estabilidad y el desarrollo, fines que China desea conseguir.

Un punto de trascendente y vital importancia política que creo no puede dejarse sin mencionar es el revisionismo histórico-crítico que la actual administración china está llevando a cabo. Pues pese a las décadas anteriores en las que el confucianismo fue visto como sistema feudal decadente y relegado casi al rincón del oscurantismo y la molicie, hoy se alienta a los jóvenes pensadores y legisladores a conocer esta cultura pasada del pensamiento chino, sus implicaciones últimas y sus posibles aplicabilidades en el mundo del ahora. Se intenta, aplicando el principio confuciano del 信 (*xin*) –sinceridad y confianza–, que el Partido busque entre los ejemplos más claros de su historia a pensadores y legisladores que basaron sus programas y políticas exitosos en reflexiones y principios confucianos (Yao, 2001), creyendo firmemente que el rico pasado filosófico del país puede engendrar nuevas flores de pensamiento que den respuesta a los problemas del mundo de hoy.

Pero no sólo desde el sector público, sino que empresas como Lenovo y Haier están implementando políticas empresariales de rasgos confucianos para mejorar su cultura corporativa. Estas dos empresas han relacionado sus políticas de desarrollo con la sostenibilidad y la responsabilidad social corporativa, basándolas en los principios de armonía y responsabilidad, de tintes confucianos obvios. Todo ello con una lectura muy clara de los principios de jerarquía (Solé-Farrás, 2018), pues el confucianismo no deja resquicio a la duda en la organización –bien sea del Estado o de la empresa–, afrontando un respeto meridiano a la autoridad y remarcando la importancia de las relaciones personales ordenadas, es decir, sin dejar de valorar el buen ambiente laboral, fomentar el respeto a la autoridad y a las jerarquías, algo de lo que tanto adolece hoy Occidente.

Muy ligado a estas políticas de armonía social confucianas, muchas empresas han empezado a limitar desde la dirección las horas extra que los empleados pueden llevar a cabo a la semana, con el fin de crear una relación armónica entre la vida personal y la laboral, todo basado en la moderación confuciana y cuyo impacto más significativo es la mejora de la calidad de vida de los empleados que, a la postre, influye en la mejora de la productividad empresarial.

Ínterin, considero que es de obligada cita las políticas nacionalistas que China está implementando tanto en lo nacional como en relaciones con el exterior, haciendo patente la importancia del propio país, de su historia, de sus tradiciones y cultura y de su lengua. Estas políticas que usan de manera clara el confucianismo como sustento teórico de la autoridad estatal y de la gobernanza de los mejores capacitados para ejercer el poder ha creado toda una nueva escuela de pensamiento entre los actuales intelectuales del país. En primer lugar, se ha visto que China a lo largo de su historia ha podido ser muchas cosas, jugar muchos papeles como nación en el mundo, pero el motor de cohesión interna siempre ha sido el pensamiento filosófico confuciano, entre otros.

Por ello, hoy el gobierno presenta el confucianismo como pilar de identidad nacional, tanto dentro como fuera del país, posicionándolo como alternativa real a los modos democráticos occidentales, que ya no juzga ni desde arriba ni desde abajo, sino que los mira como modelos equiparables al suyo (de Jesús, 2024). Este modelo socialista-confuciano intenta –sobre todo de cara al exterior– hacer ver que el sistema de gobierno y ordenanza social occidental es válido, pero no es el único y China, como país soberano, no aceptará ni la crítica de su modelo ni el consejo de cambio. El propio presidente Xi ha manifestado en varias ocasiones que Occidente tiene su modelo greco-latino de gobernanza, que admira y respeta; y China tiene su propio modelo confuciano, igual de válido e igual de legítimo.

Ligada a esta política estatal, el pueblo chino ha visto aparecer el 汉服运动 (*hanfu yundong*), o Movimiento Hanfu, un crecimiento cada vez mayor de la búsqueda de la identidad nacional a través del ropaje tradicional que ya es moda entre las clases más jóvenes del país. A diferencia de muchos países asiáticos, la China revolucionaria hizo desaparecer el modo tradicional de vestimenta que, gracias a estos aires confucianos de nacionalismo, está volviendo al país con más fuerza que nunca.

En esta línea fuerte de nacionalismo chino, el país que Xi lidera ha cambiado sus políticas diplomáticas a lo que se ha venido a denominar 战狼外交 (*zhanlang waijiao*), o ‘diplomacia del lobo guerrero’. Esta política del siglo XXI viene marcada por una agresividad mayor que la adoptada por sus precedentes líderes, de corte más pacífico y de perfil bajo frente a las demás naciones soberanas (de Jesús, 2024). Esta política exterior habla de ser un lobo que, con astucia y determinación, busque el equilibrio, la paz y la justicia, pero preparado para ser atacado y poder defenderse como buen gobernante, con fuerte liderazgo y seguro de sí. Esta política confuciana ha sido objeto de múltiples ataques desde Occidente, pero la realidad es que surge entre la clase funcionarial china en torno a 2019 como respuesta al trato de desconfianza y menosprecio que durante décadas había sufrido el país asiático por parte de Europa y los Estados Unidos –y agravado por la aparición del COVID-19–. La época de China de estar entre bastidores ha llegado a su fin, pues el país se ha alineado y ha dado un paso al frente, buscando ser reconocido como estado soberano, de gobierno confuciano-socialista y actor internacional con mucho que decir y enseñar al mundo.

Toda esta nueva realidad diplomática también se ha dejado ver en redes sociales de todo el planeta que han hecho reforzar la última política de nacionalismo confuciano, a mi entender la más importante y con mayor impacto: el uso del chino mandarín. Durante años China ha sufrido el bulo lingüístico de lengua difícil de aprender e imposible de hablar; tras las políticas de control durante la pandemia, China decidió implementar el uso del chino mandarín a todos los niveles internos, devaluando el uso del inglés que había copado cifras ridículamente altas años anteriores. El país hoy se siente depositario de una lengua y cultura riquísimas que tienen su manifestación más clara a través de la lengua visual y semánticamente más rica del planeta y ha decidido estar orgulloso por ello. Así, políticas de invitación de estudiantes extranjeros para aprender el mandarín, másteres en las principales ciudades del país con becas a los extranjeros y, de forma muy particular e interesante, programas de doctorado y postdoctorado en chino ofertados a sinólogos ‘de fuera’ son políticas de poder blando que China está determinada a seguir implementando de forma gradual en los próximos años. Y son estas políticas de poder blando por las que el nuevo establishment chino de la quinta generación de líderes más se está decantando.



Ciudad Prohibida (Beijing)

一带一路 (*yidai yilu*) es la conocida política de unión comercial e intercambio de ideas que el gobierno de Xi lleva implementando a nivel global desde 2013. Este plan, conocido como 'Iniciativa de la Franja y la Ruta', tiene la ambiciosa pretensión de conectar a todos los pueblos del mundo que así lo deseen mediante enlaces ferroviarios, portuarios y aéreos; para lo cual, el gobierno chino está haciendo una inversión inédita en la geopolítica global, con un total a fecha de 2022 de 860.000 millones de euros en proyectos relacionados, directa o indirectamente, con esta iniciativa.

Es interesante hablar de este proyecto, puesto que uno de los principios vectores teóricos del mismo es el 天下 (*tianxia*), traducido al español como 'todo bajo el cielo', que refleja la resolución de China de liderar de forma benévola, esto es, a través de la cultura y la influencia moral confuciana, no a través de la dominación por la fuerza. De esta manera busca crear una red de relaciones económicas y de cooperación entre iguales, sin hacer que ninguna sobresalga sobre las demás en forma de hegemonía agresiva, sino que se equilibren mediante el concepto de la armonía o *he*, del que venimos hablando.

La idea de la consecución de planes a largo plazo –pensamiento de desarrollo entroncado en la filosofía confuciana misma– es la bandera que pretende enarbolar China, pues busca establecer esta iniciativa para hacerla perdurable en el tiempo, creando sinergias y fuerzas de cooperación que trasciendan los periodos electorales cortoplacistas ya comunes en Occidente.

Para acabar de entender toda esta presencia indiscutible del confucianismo en la China actual es necesario cerrar este breve acercamiento con la presencia espiritual de esta corriente en la vida de la gente. En China –ya desde la llegada de jesuitas como Ricci o Pantoja que rápido lo entendieron– el concepto de religión occidental tiene difícil asimilación, pues lo que existen en el país desde antiguo son suertes de filosofías espirituales que conllevan prácticas en la vida ordinaria con implicaciones casi siempre ligadas al culto a los ancestros, de una importancia supina en el confucianismo (de Jesús, 2024).

Estas prácticas de honra y memoria a favor de las personas que nos precedieron ha sobrevivido a las generaciones y aún hoy pueden encontrarse templos confucianos en el país: es de destacar el Templo de Confucio en Qufu, su ciudad natal, que durante miles de años ha atraído a gobernantes de todas las dinastías para rendir respetos al Maestro y que aún hoy sigue congregando a miles de devotos confucianos de todos los países del orbe; y el Templo de Confucio de la capital que, además, alberga de forma aledaña y visitable la antigua escuela imperial de sabios y estudiosos del 儒家 (*rujia*), o artes y saberes confucianos.

El propio Partido Comunista ha reconocido esta dimensión y ha proclamado la ‘civilización espiritual’, o 精神文明 (*jingshen wenming*), fundamentada en estos principios espirituales y morales confucianos. En parte, los ritos y prácticas espirituales en China a veces se confunden con el budismo o el daoísmo, pues el sincretismo de épocas pretéritas desdibujó las líneas de separación entre ambos. Por ello, no podemos entender el confucianismo como una religión occidental al uso, pero es innegable su dimensión espiritual en materias de educación, política, moral pública y honra a los antepasados, motor también de estabilidad social e identidad nacional.

4. Conclusión

Empezamos este artículo haciendo un pequeño recorrido por la vida del Maestro y de sus principales discípulos, que desarrollaron un sistema de pensamiento sobre el que –sin ellos saberlo– se seguirían tomando decisiones durante miles de años después, moldeando la forma de ver y entender la realidad de millones de personas más allá de la provincia de Shandong, donde él viviera.

En ese recorrido de más de mil quinientos años de historia, la suerte del confucianismo ha sido rica y diversa, rozando momentos de cuasi trascendental y divina importancia a momentos en los que su final se veía casi como una certeza. Con todo, esta corriente filosófico-espiritual ha sabido sortear las vicisitudes de los tiempos para llegar a nuestros días con más arrojo y fuerza que nunca.

Para situarse finalmente en el presente, ad portas de un nuevo milenio en el que parece ser que China volverá a jugar un papel de importancia relevante en lo geopolítico, el comercio internacional y las nuevas rutas de comercio e intercambio de ideas y pensamiento. Y es aquí, en este momento, donde el confucianismo y sus presentes intelectuales tienen mucho que decir, aportando una nueva mirada a un mundo que en Occidente parece haber abrazado de forma irreversible el relativismo moral y la degeneración política. Es aquí y ahora, indudablemente, donde el confucianismo acaba de empezar.

Bibliografía

Cervera Jiménez, J. A. (2002). La interpretación ricciana del confucianismo. *Estudios de Asia y África*, 37 (2), 211-239.

Creel, H. G. (1976). *El Pensamiento chino desde Confucio hasta Mao Tse-Tung*. Madrid. Alianza Editorial.

Chan, W. (1987). *Zhu Xi y el confucianismo*. University of Hawaii Press.

Chang, C. (2015). *Confucianismo, una interpretación moderna*. Editorial Popular, Madrid.

Cheng, A. (2002). *Historia del pensamiento chino*. Biblioteca de China contemporánea; Ediciones Bellaterra; Barcelona.

de Jesús Escalante, M. (2024). *Nacionalismo y confucianismo en China Contemporánea*. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Levi, J. (2005). *Confucio*. Madrid. Trotta.

MacFarquhar, R. (ed.). (2011). *The Politics of China*. Cambridge UP.

Mao, Tse-Tung (2021). *Citas del Presidente Mao Tse-Tung (El libro rojo)*. Ediciones Akal. Madrid.

Prevosti, A. (2005). *Pensamiento y religión en Asia Oriental*. UOC.

Schurmann, F. (1968). *Life and organization in communist China*. Berkeley. University of California Press.

Solé-Farrás, J. (2018). *El nuevo Confucianismo en la China del siglo XXI*. Tirant Humanidades.

Yao, X. (2001).. *El confucianismo*. Traductora: Condor, María. Madrid. Cambridge University Press.

-. *Textos escogidos de Confucio*. Traducción y edición de Gabriel García-Noblejas Sánchez-Cendal y Carmen Torres París. Alianza Editorial, Madrid, 2021.



CEINASEG

Conectar, Educar, Innovar



ceinaseg@gmail.com



Madrid, España



www.ceinaseg.com